



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 47, Vol. XXVII, invierno 2026, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



Diálogos con el territorio: Antropoceno, poshumanismo y conocimientos situados¹

Dialogues with the Territory: Anthropocene, Posthumanism, and Situated Knowledges

Diálogos com o Território: Antropoceno, Pós-humanismo e Conhecimentos Situados

Mantiñán, Luciano Martín*

Valiente, Silvia²

Paz Ruggia, Ornela³

Recibido: 04/03/2026

Revisión editorial: 14/05/2026

Aceptado: 18/05/2026



RESUMEN

Este artículo propone una reflexión teórico-empírica sobre el Antropoceno desde una perspectiva poshumanista, articulada con la producción de conocimiento situado en territorios específicos del noroeste argentino. En primer lugar, revisa el concepto de poshumanismo, diferenciándolo de lecturas transhumanistas y recuperándolo como una herramienta analítica para cuestionar los presupuestos antropocéntricos de la modernidad en el contexto del nuevo régimen climático global. En segundo lugar, se introduce la categoría *Nuevas Subjetividades Antropocénicas*, entendida como una vía para comprender experiencias sociales y productivas que ensayan modos alternativos de habitar en tiempos del Antropoceno. A partir de investigaciones de campo desarrolladas entre 2023 y 2025 en tres territorios de la provincia de Catamarca (Valle de Fiambalá, Quebrada del Tala y Valle Viejo) se analizan experiencias vinculadas a la producción agroecológica, la defensa del territorio y la organización comunitaria. El trabajo pone en tensión las conceptualizaciones previas a la luz de las prácticas concretas observadas, destacando la heterogeneidad de trayectorias,

* Instituto Regional de Estudios Socioculturales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Escuela de Antropología. Universidad Nacional de Catamarca. lmantinan@unca.edu.ar. <https://orcid.org/0000-0001-5501-5099>

² Instituto Regional de Estudios Socioculturales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Escuela de Antropología. Universidad Nacional de Catamarca. scvaliente@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-1788-6330>

³ Instituto Regional de Estudios Socioculturales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Catamarca. ornela.ruggia@unc.edu.ar. <https://orcid.org/0000-0002-0023-454X>

motivaciones y formas de construcción de subjetividades. Finalmente, se sostiene que el diálogo entre teoría y trabajo en territorio permite producir conocimientos situados que, lejos de limitarse a lo local, contribuyen a ampliar los debates contemporáneos y las alternativas socioambientales desde el sur global.

Palabras clave: antropoceno, poshumanismo, conocimiento situado, subjetividades, agroecología.

ABSTRACT

This article offers a theoretical and empirical reflection on the Anthropocene from a posthumanist perspective, articulated through the production of situated knowledge in specific territories of Argentinian's northwestern. First, it critically revisits the concept of posthumanism, distinguishing it from transhumanist approaches and recovering it as an analytical tool to question the anthropocentric assumptions of modernity. Second, it introduces the analytical category of *New Anthropocenic Subjectivities* as a way to understand social and productive experiences that explore alternative modes of inhabiting and relating to nature in the Anthropocene. Based on fieldwork conducted between 2023 and 2025 in three territories of the province of Catamarca (Fiambalá valley, Quebrada del Tala, and Valle Viejo) the article analyzes experiences related to agroecological production, territorial defense, and community organization. These cases challenge and reshape prior conceptual frameworks, highlighting the heterogeneity of trajectories, motivations, and processes of subjectivity formation. The article argues that the dialogue between theory and fieldwork enables the production of situated knowledge that, rather than remaining locally bounded, contributes to broader debates on the Anthropocene, posthumanism, and socio-environmental alternatives from the Global South.

Keywords: anthropocene, posthumanism, situated knowledge, subjectivities, agroecology.

RESUMO

Este artigo propõe uma reflexão teórico-empírica sobre o Antropoceno a partir de uma perspectiva pós-humanista, articulada à produção de conhecimento situado em territórios específicos do noroeste argentino. Inicialmente, revisa-se o conceito de pós-humanismo, diferenciando-o de abordagens transumanistas e recuperando-o como uma ferramenta analítica para questionar os pressupostos antropocêntricos da modernidade. Em seguida, apresenta-se a categoria analítica de *Novas Subjetividades Antropocênicas*, entendida como uma via para compreender experiências sociais e produtivas que ensaiam modos alternativos de habitar e de se relacionar com a natureza em tempos do Antropoceno. Com base em pesquisas de campo realizadas entre 2023 e 2025 em três territórios da província de Catamarca (Vale de Fiambalá, Quebrada del Tala e Valle Viejo), analisam-se experiências vinculadas à produção agroecológica, à defesa do território e à organização comunitária. O trabalho tensiona as conceitualizações prévias à luz das práticas observadas, evidenciando a heterogeneidade de trajetórias, motivações e processos de construção de subjetividades. Por fim, sustenta-se que o diálogo entre teoria e trabalho de campo permite a produção de conhecimentos situados que, longe de se restringirem ao local, contribuem para ampliar os debates contemporâneos sobre o Antropoceno, o pós-humanismo e as alternativas socioambientais a partir do Sul Global.

Palavras-chave: antropoceno; pós-humanismo; conhecimento situado; subjetividades; agroecologia.

SUMARIO

1. Introducción. Recentrando el poshumanismo en el Antropoceno; 2. Explorando las nuevas subjetividades antropocénicas desde el conocimiento situado; 3. Ensayos de conocimiento situado en tres experiencias de una misma provincia; 3.1. El Valle de Fiambalá, 3.2. La Quebrada del Tala, 3.3. Valle Viejo; 4. Conclusiones; Bibliografía.

1. Introducción. Recentrando el poshumanismo en el antropoceno

El Antropoceno es una era específica donde el tiempo geológico y cultural-histórico se conectan íntimamente como nunca ocurrió en otro momento. Es evidente que siempre el ambiente, los agentes naturales, se conectaron profundamente con las sociedades humanas. Pensemos en la imposibilidad de pensar la historia egipcia sin un río Nilo o en los avatares de la cultura Tiahuanaco atados irremediabilmente a los procesos de expansión y retracción del lago Titicaca, por simplemente citar dos ejemplos por demás estudiados⁴. Pero en estos tiempos la cuestión es diferente, el vínculo humano- naturaleza se ha resignificado de una forma exponencial, al punto de que los seres humanos nos hemos convertidos en el principal agente de cambio climático. Es por eso que desde hace más de 20 años -con el breve pero trascendente y emblemático trabajo de Crutzen y Stoermer (2000)- el término de Antropoceno se ha propuesto como nombre para esta época cada vez con mayor ímpetu y fundamentado en nuevas y crecientes evidencias científicas.⁵

Es cierto que hasta este momento el Antropoceno no ha sido aceptado como nomenclatura oficial (Mantiñán y Fontenla, 2025; Fontenla y Mantiñán, 2025) pero también lo es que reflexionar sobre este tiempo geo-histórico particular, un tiempo totalmente novedoso considerando la historia de la Tierra, amerita de la misma manera hacerlo desde una conceptualización igualmente novedosa. El Antropoceno es clave en esta tarea, ya que definir a los seres humanos como agentes geológicos es ampliar nuestra imaginación de lo que significa *lo humano* y, por lo tanto, de lo que lo distingue de aquello llamado *no-humano*. Siguiendo esta línea de pensamiento -que evidentemente es extremadamente amplia y profunda- algunos autores abogan por un pensamiento de lo que se da en llamar *poshumano* (Chakrabarty, 2019; Latour; 2017; Haraway, 2016; Viveiros de Castro, 2010).

En contextos de crisis, cambios, la aceleración -y precariedad- del tiempo en la que sentimos transcurre nuestra vida -y la del planeta todo- y en el apremio y la necesidad de pensar y repensar, investigar y proponer epistemologías, modos de comprensión y -en definitiva- atisbar vías de escape a este nuevo régimen climático global (Latour, 2017) a que refiere el Antropoceno, no es de extrañar las tergiversaciones y hasta confusiones que a veces permean los conceptos. Esto, sobre todo, cuando se trata de conceptos tan potentes como el de poshumanismo. Este concepto al mismo tiempo que se presenta como un concepto clave para trazar líneas de comprensión de nuestro tiempo, se suele utilizar de manera genérica para abarcar diferentes perspectivas -a veces incluso contradictorias- creando confusiones teóricas y epistemológicas (Ferrando, 2013).

Tal vez el error más común -y grave- es confundir el término con el concepto de transhumanismo (como por ejemplo sucede en el trabajo de los médicos Herazo-Bustos y Cassiani-

⁴ Para el caso de Tiahuanaco (claramente menos conocido que Egipto y su relación con el río Nilo) ver a modo de ejemplo Rivasplata Varillas (2017) y/o Barrientos Alvarado (2023).

⁵ No nos detendremos aquí en la discusión acerca de cómo llamar esta era -Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, etcétera- en parte porque no es el objetivo de este artículo entrar en ese tema y en parte porque esa discusión puede seguirse en otros trabajos. Aquí nos limitamos a hablar de Antropoceno por ser el término más utilizado. Para seguir esa reflexión recomendamos la lectura de Abadía (2017).

Miranda, 2015). El transhumanismo -al menos en sus concepciones iniciales- refiere a una idea de lo humano que no discute la concepción moderna de humanidad, esto es el antropocentrismo, la delimitación tajante entre humano y no humano, la supremacía del *homo sapiens* por posesión de la razón como clave diferencial de superioridad. Más esa concepción se ve reforzada y ampliada por el foco que pone en las posibilidades de evolución biológica de los seres humanos brindadas por el desarrollo de la biotecnología. Ya sea en su versión filosófica-política *libertaria* (competencia desigual por los bienes biotecnológicos) o bien *democrática* (los desarrollos deberían estar al alcance de todas las personas), el transhumanismo constituye una especie de humanismo moderno reforzado por el incesante y sorprendente desarrollo que la tecnología parece brindar día a día -desde los desarrollos de nuevos medicamentos hasta el retraso del envejecimiento y el sueño de la vida eterna (Nieva, 2025).

Nada más lejos de estos derroteros filosóficos que la concepción de poshumanismo, al menos cuando el término se utiliza medianamente dentro de los límites esbozados en sus concepciones originales. Lo que se entiende por el poshumanismo -ya se lo llame *crítico*, *cultural* o *filosófico*, que, aunque puedan presentar diferencias sutiles más bien en cuanto a sus orígenes, remiten por lo demás a postulados comunes- tiende a replantear los límites de los presupuestos antropocéntricos. Es decir, pone en tensión la supuesta primacía de lo humano sobre el resto de los seres. Ferrando (2013) la llama una filosofía empírica de la mediación, que ofrece una reconciliación de la existencia en sus significaciones más amplias. El poshumanismo, de esta manera, vendría a proponer un desplazamiento epistemológico de los centros específicos de interés, ya no basados en lo humano, como especie diferencial y superior, sino más bien asumiendo una postura pluralista, multifacética e inclusiva.

Es claro, de esta manera, que la concepción del poshumanismo revive con una profundidad inusitada la clásica reflexión de la antropología acerca de la díada cultura-naturaleza. Al mismo tiempo que la revive nos invita a pensar una superación de la misma, ya que esa díada relacional se funda en una concepción de lo humano atada a las prerrogativas de la modernidad ilustrada.

Si bien para la antropología esta discusión tiene una larga historia, lo cierto es que sigue siendo crucial entender que por más natural que nos resulte la forma hegemónica de establecer la relación cultura-naturaleza, contrariamente es cultural (Latour, 2007; Descola, 2001). Los problemas ambientales con los que nos confronta el Antropoceno, son indisociables de la forma hegemónica del ser en el mundo del capitalismo global, con sus formas predatorias de producir riqueza y generar creciente consumo.

Las formas culturales hegemónicas son potentes, pero no dejan de ser sólo eso: formas culturales hegemónicas. No acaparan la totalidad del espectro de las formas posibles y existentes de pensarnos en relación a la naturaleza. Los debates en torno al poshumanismo nos sitúan en la ruptura de las consideraciones fundamentales que marcaron la modernidad con su principio antropocéntrico, por un lado, y por otro, nos brinda la posibilidad de construir un pensamiento ético-político novedoso. Es en este punto, que entendemos que el Antropoceno nos invita -y exige a la vez- a recentrar las discusiones en torno al poshumanismo como una vía de comprensión de nuestro lugar como especie en esta historia.

Quizás un precursor del pensamiento poshumanista -aunque sin utilizar dicho término- haya sido Aldo Leopold, quien nos legó su *Ética de la tierra* (1949) un trabajo que aun siendo tan temprano, demuestra la apremiante necesidad en el pensamiento de su autor de cambiar la relación que los humanos establecemos con el planeta y los demás seres.

No nos detendremos aquí en analizar su *Ética* -cuestión que hacemos en otros trabajos (Mantiñán, 2022; y Mantiñán, 2023), pero sí quisiéramos cerrar esta introducción con una cita suya, por demás sugestiva y que vale por otras tantas palabras:

La ética de la tierra simplemente amplía los límites de la comunidad para incluir suelos, aguas, plantas y animales, o colectivamente: la tierra. Esto parece sencillo: ¿acaso no cantamos ya nuestro amor por, y nuestra obligación hacia la tierra de los libres y la casa de los valientes? Sí, pero ¿qué y a quién amamos? Ciertamente no al suelo, al que despreocupadamente mandamos río abajo. Ciertamente no a las aguas, a las que no otorgamos otra función que hacer girar turbinas, mantener a flote embarcaciones y llevarse las aguas de desecho. Ciertamente no a las plantas, de las que exterminamos comunidades enteras sin inmutarnos. Ciertamente no a los animales, de los cuales ya hemos exterminado muchas de las más grandes y más bellas especies. Una ética de la tierra no puede, por supuesto, evitar la alteración, el manejo y el uso de esos “recursos”, pero sí afirma su derecho a su continua existencia y, por lo menos en ciertos lugares, a que su existencia continúe en un estado natural. En suma, una ética de la tierra cambia el papel del homo sapiens: de conquistador de la comunidad de la tierra al de simple miembro y ciudadano de ella. Esto implica respeto por sus compañeros- miembros y también el respeto por la comunidad como tal (Rozzi, 2007: 523-524)⁶

2. Explorando las nuevas subjetividades antropocénicas desde el conocimiento situado

En *Réquiem por el sueño americano*, Chomsky, ante la realidad socio-política que vive su país -pero también podemos pensar nosotros, una buena parte de los países occidentales, ya que los problemas en mayor o menor medida, con notas más o menos específicas, son compartidos- se hace una pregunta muy simple, a la que da, de la misma manera, una respuesta muy simple: “¿Qué podemos hacer?, pues lo que decidamos” (Chomsky, 2019: 159).

Quisiéramos retomar esta simple pregunta y su respuesta para articular los párrafos que siguen a continuación. América Latina constituye un espacio de gran significancia en el Antropoceno, y esto por cuestiones, o dimensiones, tanto negativas como positivas. Las problemáticas socioambientales pueden ser globales, pero es evidente que tienen notas específicas en nuestra región. Es en estos territorios pertenecientes al llamado sur global donde se materializan algunas de las expresiones más extremas del Antropoceno, bajo la forma de los extractivismos y los conflictos desatados alrededor de ellos, que parecen proliferar con el paso de los años de este nuevo milenio (Svampa, 2019). Pero por otra parte también es cierto que en estas regiones aparecen respuestas que marcan rumbos alternativos y novedosos en estos tiempos. Por ejemplo, Ecuador fue pionero en constitucionalizar los Derechos de la Naturaleza (es decir, no se trata solo de que todos los habitantes de un país tengan derecho a un ambiente sano, como el caso de la constitución argentina, sino de que la naturaleza se constituye como un sujeto de derecho)⁷. Pero también podemos mencionar el redescubrimiento y actualización que la conceptualización del Buen vivir -*sumaj kausaw*- ha vivido en las últimas décadas. Es decir, desde los territorios históricamente expoliados -al menos desde la época de la conquista- y que aparecen en la primera frontera del Antropoceno, a causa de la explotación de recursos a la que son sometidos en la actualidad -no olvidemos que Argentina, Bolivia y Chile conforman el denominado *triángulo del litio*- aparecen respuestas que al menos permiten pensar alternativas en tiempos del Antropoceno.

Quizás en estos tiempos sea necesario reactualizar la idea sugerida por Jean y John Comaroff (2013) hace más de 20 años en su clásico *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*, acerca de que es en el sur global donde habría que estudiar con mayor detenimiento y profundidad las cuestiones globales para poder comprender mejor nuestro tiempo y perfilar respuestas posibles a los problemas que nos apremian. Lejos de las altas esferas de la política de la Cumbres de la Tierra, lejos de los grandes proyectos de bioingeniería, importan las preguntas: ¿cómo se tramitan en los territorios estas cuestiones? ¿qué proponen comunidades y

⁶ Incluso por la web no es tarea fácil encontrar el texto original de Leopold. Para su lectura recomendamos la versión traducida y comentada de Rozzi (2007)

⁷ La nueva constitución de Ecuador es del año 2008

pueblos? ¿qué experiencias se hacen eco de estas problemáticas para trazar otras formas posibles de *ser en el mundo*?⁸

Las experiencias- respuestas, son disímiles y variadas en sus fines, concepciones, orígenes, pero abundan, ya se trate de *resistencias* o bien de *propuestas*.

En un caso pueden ser comunidades que resisten contra un proyecto de embotellamiento de agua de deshielo o un emprendimiento de energía solar que se dice sustentable talando más de ochenta hectáreas de bosque nativo, o la instalación de una fábrica de asfalto en una localidad serrana en Traslasierra, Córdoba (Mantiñán, 2022); en otros casos pueden ser emprendimientos frutihortícolas agroecológicos en las proximidades de la ciudad de Córdoba (Ruggia, 2023a y Ruggia, 2023b) por sólo citar algunos de los casos estudiados por los autores de este escrito. Pero experiencias que, repetimos, siendo muy diversas pueden sin embargo pensarse como repuestas al -y en- el Antropoceno, se suceden aquí y allí: ecoferias, radios y revistas comunitarias que enarbolan el tema ecosocial como una de las principales banderas⁹, proyectos de construcción de viviendas ecológicas, productores de cosmética y artículos de limpieza ecológicos, proyectos para reforestar el bosque nativo, movimientos de productores campesinos, asambleas ambientales, etcétera.

Es evidente que muchos de estos proyectos y experiencias no afirman explícitamente un alejamiento del paradigma antropocéntrico y un acercamiento a posturas biocéntricas¹⁰ (como sí explícitamente lo es el caso del Buen Vivir o la misma constitución de Ecuador). Por supuesto que muchos ni siquiera se detienen a filosofar sobre ello, sin embargo, analíticamente es posible comprenderlos como afines en muchos aspectos.

El tiempo ha pasado desde que Leopold llamaba la atención sobre pequeños y aislados emprendimientos de agricultura natural hace casi 100 años. Actualmente hay una trama mucho más densa y compleja de proyectos *alternativos*. Ya no son rarezas, son experiencias-respuestas contrahegemónicas, porque no tienen de su lado los grandes capitales económicos y políticos, pero son más que nunca y más diversas.

Pensamos que es evidente que la cantidad -cada vez mayor- y la calidad -cada vez más refinada- de la información relacionada con las diferentes dimensiones de la problemática ambiental constituyen puntales claves para sujetos y colectivos comprometidos, que utilizan estos datos para comprender mejor la situación y para llamarse a la acción. Por otra parte, esto se entrelaza con la sensación -señalada por algunos filósofos en boga como Han (2012)¹¹- de estar viviendo una crisis inusualmente profunda del sistema mundo capitalista, lo que puede traducirse en una especie de desencanto en relación a los modos y los modelos de vida hegemónicos. Ello con la consiguiente búsqueda de alternativas contrahegemónicas de vida.

Estas *razones* que podemos pensar como globales, en el caso de América Latina (y quizás podamos en buena medida pensar en todo el sur global) adquieren mayor brío, ya que, como señalamos anteriormente, se ubica en la primera línea de fuego de las problemáticas que engloba

⁸ Esta fórmula remite al postulado filosófico de Heidegger en “Ser y tiempo” (1927) como experiencia vital situada existencialmente, es decir atravesada por lineamientos culturales, políticos, históricos y filosóficos particulares. Nos es útil en nuestras reflexiones en relación a los modos de comprenderse y pensarse las personas en el mundo.

⁹ Como es el caso de Radio Comunitaria El Grito (Los Hornillos, Córdoba) o Revista Traslasierra (Traslasierra, Córdoba)

¹⁰ Posturas que ponen el “bios” (vida) en el centro desplazando el “antro” (ser humano). Para una definición simple del término -aunque en algún aspecto un poco desactualizada en lo que refiere a los estudios neurocientíficos sobre “conciencia animal”- remitimos a la lectura de Gudynas (2015)

¹¹ Quizás su trabajo más significativo a este respecto sea *La Sociedad del Cansancio* (2012) originalmente publicado en 2010.

el Antropoceno: estas son las tierras de los extractivismos. Aquí, en nuestros territorios, es que se ven y viven los extremos más violentos de los problemas globales¹². Esa situación implica más conflictividad ecosocial, problemas más directos para los pueblos y los ecosistemas, pero también es cierto que esa conflictividad de primera línea constituye un factor que promueve la acción, la organización, el desarrollo y profundización de corrientes de pensamiento, la movilización y las búsquedas de experiencias alternativas de vida. Todo ello constituye el caldo de cultivo propicio para que emerjan esos mundos *otros*, esas vidas *otras*.

A la pregunta y respuesta de Chomsky ya mencionadas -“¿Qué podemos hacer?, pues lo que decidamos” (Chomsky, 2019: 159)- nosotros hemos decidido responder con el estudio situado de algunas de esas experiencias desde la categoría de *Nuevas Subjetividades Antropocénicas* (Mantiñán, 2022; Mantiñán y Novas, 2023; Mantiñán, 2023). Se trata de una categoría analítica utilizada para iniciar trabajo de campo en la provincia de Catamarca en el año 2023, originalmente enfocada a experiencias de producción de alimentos agrícolas no industriales. En su definición original señalábamos que con *nuevas* remitíamos a: 1- experiencias encarnadas por colectivos y sujetos individuales que son alternativas a los modelos que se identifican con la cultura hegemónica, capitalista, occidental; 2- experiencias ya sea recientes o bien que existen desde hace un tiempo, pero que cada vez se hacen más numerosas, potentes y visibles; 3- experiencias que aportan una mirada novedosa sobre los grandes problemas que vivimos, y formulan respuestas que no emanan de los grandes centros de poder económico ni político.

Por su parte, la noción de *subjetividades* refería a: 1- la construcción de identidades que fundamentan y se entrelazan con esas experiencias, subjetividades que pueden pensarse como colectivas, comunitarias o bien individuales, a partir de experiencias personales. 2- que implican una forma renovada de concebir el ser en el mundo, una forma renovada de concebir la relación cultura-naturaleza, o mejor aún, de buscar traspasar, ir más allá de dicha relación, comprendiendo que el ser humano es naturaleza, pero la naturaleza no se reduce al ser humano.

Finalmente, por formularse como respuestas a los tiempos actuales que vivimos, donde el calentamiento global, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, todas cuestiones provocadas o potenciadas por el accionar humano, son cada vez problemas más acuciantes, las llamamos *antropocénicas* –es decir, relativas al Antropoceno-. Pero no antropocéntricas, sino más bien posturas, experiencias que se alejan en mayor o menor medida de la hegemonía antropocéntrica. Es en ese punto donde la cuestión del poshumanismo vuelve a tener vigencia como referencia analítica.

Pero como ya mencionamos, la categoría de *Nuevas Subjetividades Antropocénicas* constituía sólo una conceptualización analítica con la cual intentamos observar y reflexionar sobre experiencias concretas de vida. Ponerla en diálogo con lo que podíamos encontrar en los territorios buscando no colonizar lo que encontrábamos con nuestras conceptualizaciones. Porque si bien es cierto que -como señala (Geertz, 2006: 37) “nadie va al campo con las manos vacías” [intelectualmente hablando], lo que busca la investigación en territorio es establecer un diálogo en sentido amplio (Geertz, 2006) con los sujetos, las situaciones, las prácticas y las significaciones que operan en dichos territorios.

Es aquí donde cobra especial interés la noción de *conocimiento situado*, originalmente constituido como crítica al positivismo señalando que todo conocimiento -por más pretensiones de universalidad y objetividad que pueda tener- es contextualizado e histórico. En las últimas décadas ha cobrado gran relevancia a partir de autores como Escobar (2003, 2019) y Mignolo (2003). Nosotros lo recuperamos y lo profundizamos en la intención de aprender -y crear teoría,

¹² ONG Global Witness, edición de 17/09/2025. destaca en sus informes de hace varios años que América Latina es la región con más asesinatos de activistas medioambientales. Ver <https://globalwitness.org/es/campaigns/land-and-environmental-defenders/raices-de-resistencia/>

entendiendo que el trabajo de campo en territorio implica la creación de teoría (Peirano, 2021)– a partir del saber-hacer de los sujetos en territorio (Valiente, 2025).

Las experiencias de investigación y trabajo de campo en tres diferentes espacios de la provincia de Catamarca (Argentina) nos han llevado a poner en tensión la categoría -o mejor dicho el contenido original de la categoría- de *Nuevas Subjetividades Antropocénicas*, modificándola, ampliándola, volviéndola incluso problemática para poder comprender algunas de las experiencias estudiadas.

A continuación, reflexionamos sobre algunas de estas cuestiones a partir de nuestras investigaciones en territorio.

3. Ensayos de conocimiento situado en tres experiencias de una misma provincia

Comenzamos con nuestra investigación en la provincia de Catamarca en la segunda mitad del año 2023. Se trata de una investigación etnográfica, considerando la etnografía como la mejor forma de responder a la necesidad de explorar y comprender la singularidad de las experiencias a estudiar (Guber, 2004). La etnografía por sus mismas particularidades se presenta como un abordaje propicio para realizar estudios situados sobre las problemáticas que engloba el antropoceno y las respuestas que frente a ellos se articulan en los espacios concretos. Siguiendo a Chakrabarty en su formulación de que “el pensamiento se vincula con los lugares” (2008: 26), el estudio situado del pensamiento que articula modos de vida en estos espacios, resulta prometedor para observar y reflexionar acerca de otros modos posibles de ser en el mundo. Los pilares de este trabajo fueron -y aún lo son- la observación y las conversaciones informales, así como entrevistas semi estructuradas y en profundidad cuando se detectaron informaciones claves. A esto se sumó registro fotográfico y fílmico para documentar la investigación. Algunos de esos materiales son los que sustentan las reflexiones del apartado siguiente.¹³

3.1. El valle de Fiambalá

El valle de Fiambalá –también conocido como Bolsón de Fiambalá- constituye una depresión situada en el centro-suroeste de la provincia de Catamarca. Está ubicado en la precordillera andina, limitando al oeste con la misma cordillera de los Andes, al norte con el sur de la Puna y al este con las sierras pampeanas noroccidentales, a poco más de 300km de la ciudad Capital. La población está asentada en las cercanías del río Abaucán que recorre el valle y aporta el agua para el sustento en una región que se caracteriza por la aridez. La localidad más poblada es la de Fiambalá, que junto con los parajes de La Ramadita y Pampa Blanca agrupa unos 4639 habitantes¹⁴.

¹³ Este trabajo en territorio se realizó en el marco de diversos proyectos de investigación. Entre ellos podemos mencionar -aunque no de forma exhaustiva-: “Fortalecimiento Tecnológico de mujeres rurales productoras de agroalimentos” Convocatoria Proyectos Federales de Innovación- COFECYT 2023. - RESOL-2023-873-APN-MCT; “Fortalecimiento del vínculo huertas agroecológicas -escuelas municipales de Valle Viejo, para la construcción de otras territorialidades”. Proyectos de Investigación y Transferencia 2024-2025. RSREC-2024-38-E-UNCA-REC; “Historias documentadas: la reconversión de mujeres urbanas en agroproductoras”. Prácticas Extensionistas Integrales (PEI), del Programa de Fomento de Proyectos de Extensión – 5ta. Convocatoria. RSREC-2024-400-E-UNCA-REC; “Educación Ambiental Integral: de las huertas a la escuela y de la escuela al barrio”. Prácticas Extensionistas Integrales (PEI), del Programa de Fomento de Proyectos de Extensión – 5ta. Convocatoria. RSREC-2024-400-E-UNCA-REC; “Estudio transdisciplinario y saneamiento integral del río El Tala, San Fernando del Valle de Catamarca”. PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA TERRITORIAL EN RED (PIET-R). RESOL-2025-1611-APN-DIR#CONICET. Código 298 202501 00098 CO: “Estudio comparativo de las huertas del programa Mujer Rural en el Departamento de Valle Viejo”. Proyectos de Investigación y Desarrollo Interdisciplinarios 2026-2027. Universidad Nacional de Catamarca. RSREC-2025-774-E-UNCA-REC. Código 80020250200013CA

¹⁴ <https://censo.gob.ar/>

Muchas familias tienen en la producción de alimentos propia una parte importante de su subsistencia y economía, ya sea por la agricultura o la cría de animales (Cavanna et al., 2009; Pessacq et al., 2018). A pesar de contar en muchos casos con otras fuentes de ingresos, la práctica agrícola fuertemente arraigada sigue constituyendo la base de las economías (Taddei Salinas, 2019) así como el fundamento de la construcción identitaria territorial (Molina Pico, 2017).

La expansión del extractivismo asociado a la megaminería en la provincia de Catamarca es de larga data, pero también lo es la movilización popular en defensa de los territorios, los ecosistemas, las economías regionales y la vida en la concepción de sus habitantes (Valiente, 2012; Valiente, 2013; Valiente, Ensabella y Julio, 2013). Ya en el año 2007 la movilización popular había paralizado un proyecto minero de uranio. Más recientemente, la Asamblea Fiambalá Despierta se crea alrededor de un nuevo proyecto minero que desembarca en la zona, el llamado *Tres Quebradas*. Se trata de un proyecto que se instala en la zona en el año 2016, el mismo año en el cual nace la Asociación Fiambalá Despierta.

También Fiambalá es sede de la Asociación de Campesinos del Abaucán (Acampa) nacida en el año 2009 y que nuclea familias campesinas y/o indígenas que se dedican a la agricultura y ganadería en el valle. Precursora de esta asociación fue la organización de la Feria de Semillas nativas y criollas de Catamarca, que se realiza en Fiambalá desde el año 2001. Esta feria, que se lleva a cabo en el mes de septiembre, nace como respuesta ante los proyectos de privatización de las semillas impulsada por sectores de la agroindustria, como también frente a la expansión de los cultivos transgénicos en la zona, en especial vinculados a la soja transgénica.

El nombre de la asociación “Abaucán” refiere al río que atraviesa la región del bolsón, del que depende todo el ecosistema, las economías regionales, e incluso la propia subsistencia de sus habitantes. Así es como el sistema conformado por los glaciares, los salares, las aguas subterráneas y el propio río son esenciales para la reproducción de la vida en la zona, caracterizada por otra parte, como ya se dijo, por una gran aridez.

Con integrantes de la Asamblea y de la Asociación entramos en contacto por primera vez en septiembre de 2023, con motivo de la realización de la *Feria de semillas nativas y criollas de Catamarca*.

El 9 de septiembre de ese año se realizaba la 21 edición de la feria en Medanitos, localidad que queda a poco más de 20 kilómetros de Fiambalá. Si Fiambalá es acosada por la sequía con el paso de los años, Medanitos se lleva aún una peor parte: a medida que nos aproximamos en el auto de Tino (vecino de Fiambalá) a Medanitos, el paisaje se vuelve cada vez más árido. Y le hace honor a su nombre, los médanos de arena fina y blanca comienzan a dominar el paisaje.

Cuando estamos llegando a la zona de Medanitos, Tino nos cuenta que antes “*toda esa zona era viña, todo viñas, pero el médano las fue tapando, el médano avanza todos los años con la sequía*”. Agrega, que casi todos los habitantes de los pequeños pueblitos que pasamos, como por ejemplo Saujil, y el mismo Medanitos, son empleados municipales, porque con la sequía no hay otros trabajos. Sin embargo, casi todos tienen igualmente sus viñas, de uva cereza (figura 1), una uva que se adaptó a la poca humedad que se le puede brindar en la zona, ya que los turnos para poder regar a veces se estiran 20 o más días.

La feria se hace en el predio del club de Medanitos, donde a lo largo del día se terminan armando unos 70 puestos con campesinos que traen para exposición, intercambio y venta sus semillas y producciones como vino casero, miel y mermeladas, entre otros productos. Los participantes vienen de otras regiones de la provincia de Catamarca, como Maiza y sus compañeros que vienen del departamento de Ancastí, o Guillermina, representantes de los pueblos de la Nación Diaguita de Catamarca. Pero también los hay quienes se dan cita desde otras provincias de Argentina, como María, que viene de Frías, Santiago del Estero, y otros campesinos y productores

que vienen de la provincia de Córdoba y La Rioja. El resto de los presentes –su mayor parte- son campesinos y habitantes de Fiambalá y demás poblados cercanos.

También están presentes los miembros de Acampa, quienes son los organizadores de la Feria. Muchos puestos exhiben además de sus semillas y producciones, materiales ilustrativos, libros y hasta banderas con mensajes alusivos a la preservación de los bienes naturales, la defensa del territorio y denuncias hacia la actividad minera. Entre otros puestos, destaca el de la asamblea Fiambalá Despierta, con su bandera que reza: *El agua es para los pueblos, no para la minería*.

En estas experiencias de vida de Fiambalá se mezclan la producción de alimentos agrarios, la defensa del territorio con sus bienes y la adaptación a los profundos cambios climáticos. La resignación a veces dolorosa (como la de los vecinos que tuvieron que abandonar los pequeños poblados tapados por las dunas), la adaptación, la resistencia, son estados que se alternan y se entrelazan, que se expresan de diferentes formas y con diferentes intensidades. Pero a día de hoy, la feria de semillas, la Asamblea Fiambalá Despierta y la Asociación de Campesinos del Abaucán, se mantienen, con integrantes que van y vienen, porque el poder económico y político de los intereses mineros es demasiado fuerte y permea de una forma potente la vida de esos territorios. Con pequeños gestos -pero que en la zona adquieren gran magnitud -como regalar una ambulancia o reconstruir un local comercial incendiado- la minera copta voluntades y gana silencios.

Figura 1. Parras de uva variedad *cereza* en Medanitos. Según los vecinos del lugar es la única siembra que hacen debido a su resistencia a la sequía.



Fuente: foto de los autores.

3.2. La Quebrada del Tala

La Quebrada del Tala se ubica al noroeste de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, en el departamento Capital, y está conformada por el valle que atraviesa el cauce del río El Tala. Este río nace entre las laderas de la Sierra Ambato y Cerro Crestón y se dispone en dirección oeste-este, para luego efectuar un giro de casi 90° para disponerse en dirección NNO-SSE entre las sierras de Los Ángeles al este y del Colorado al oeste. El río tala atraviesa la vida de la Quebrada. Sus aguas posibilitan el desarrollo en la zona. Simbólicamente y materialmente el río es central en la vida de la región. Como cuentan los vecinos de la quebrada alrededor del río se habían establecido los antiguos pueblos originarios. De ello da cuenta el llamado *Pueblo Perdido*

de la Quebrada. Se trata de un asentamiento arqueológico perteneciente a la cultura de La Aguada, que a cinco kilómetros de la ciudad capital se puede visitar antes de llegar al espacio comunitario de Cigali Mayu, la asociación civil que desde 2020 nuclea a los vecinos de la zona.

Su relevancia es histórica, ya que además de las poblaciones originarias, en sus márgenes también se asentaron los Jesuitas hacia principios del siglo XVII dado que el río permitía el desarrollo agrícola. Pero la importancia del río no se limita a su dimensión histórica. También se remite a su importancia ambiental-ecológica, ya que sostiene en su recorrido cuatro eco-regiones: chaco, chaco serrano, la yunga y la puna, cada una con su biodiversidad propia. Pero sus aguas también remiten a una importancia socio-poblacional, ya que llegan a la población de la capital de la provincia, desembocando en el dique El Jumeal.

La Asociación Civil Unión Vecinal Cigali Mayu, nuclea vecinos que hace dos décadas llegaron a la zona, como también muchos que han llegado en los últimos años. Estos vecinos, conocedores de los beneficios de las aguas del río, tienen como prioridad su cuidado y saneamiento. Esto se evidencia en el inicio de la organización comunitaria hacia el año 2004 (con actividades como la limpieza de los márgenes del río) y queda plasmado en la propia institucionalización de la asociación civil en el año 2020. De hecho, en su estatuto de fundación mencionan que se trata de uno de sus objetivos prioritarios.

Conocimos a vecinos de la quebrada cuando hacíamos trabajo de campo en Fiambalá. En una de esas oportunidades nos invitaron a acercarnos a su sede vecinal para interiorizarnos de sus trabajos y cotidianidad. Ese trabajo de acercamiento a la comunidad lo comenzamos en el año 2024 y lo mantenemos hasta la actualidad con trabajo de campo, presentaciones conjuntas en congresos y jornadas académicas y/o de difusión y proyectos de investigación/acción. El origen de la asociación, como ya adelantamos, fue la llegada a la zona hace poco más de 20 años de varias familias que en palabras de Nancy (actual presidenta de la Asociación) buscaban *vivir en un entorno natural*. La primera organización tuvo lugar, en efecto, para construirse las propias viviendas, que fueron hechas colectivamente. Pero con el tiempo visibilizaron otras problemáticas, como la presencia de basura en la ruta y en la vera del río. Eso motivó la organización de las primeras jornadas de limpieza voluntarias. Otra problemática que emergió fue la necesidad de acceder a los alimentos *sanos y de calidad* -como dice Nancy-. Teniendo en cuenta que vivían en un entorno natural de bosque, comenzaron a plantearse la posibilidad de producir sus propios alimentos. En ese contexto nace la idea de formar una cooperativa de trabajo y de producción de alimentos:

Sentíamos que era importantísimo poder producir nuestros alimentos. Ahí fue que empezaron algunos proyectos. Y bueno, “Moliendas de Ambato” es uno de ellos. Porque empezamos a pensar que nosotros -por ejemplo- comprábamos harina integral de trigo en Buenos Aires, cuando el trigo no se sembraba en Buenos Aires. Era una locura que el trigo vaya a Buenos Aires, se muele ahí y después vuelva para acá. Bueno eso como muchas otras cosas que no tenían sentido: alimentos que van y vienen con la contaminación que eso genera por los transportes y demás. Entonces empezamos con una pequeña compra de un molino, una rompedora de granos y empezamos a moler harina integral. Por otra parte, empezamos a ver toda la algarroba que caía, todo el mistol que caía, todo el chañar y todos los frutos nativos... y como somos muy inquietos empezamos a investigar mucho acerca de las propiedades de los frutos y aprendimos que eran frutos que se usaron como alimento y como medicina. Entonces empezamos a recolectar algarroba, a molerla, a secarla, a hacer pruebas... (Nancy, La Quebrada, octubre de 2025, entrevistador: Mantiñán)

Ese fue el nacimiento de uno de los grandes logros de la Asociación, la creación de la cooperativa de trabajo y producción “Moliendas de Ambato”.

Con el tiempo la Asociación formó comisiones de trabajo, como por ejemplo la comisión de siembra que con la ayuda del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) pudo poner en marcha 40 huertas en la zona. Finalmente, como fruto de este proceso, en el año 2020 nace la

feria de semillas en Quebrada del Tala, organizada por la Unión Vecinal, en un predio recuperado que anteriormente funcionaba como un basural clandestino (figura 2).

Actualmente la Cooperativa puso en funcionamiento¹⁵ -en el camping del Calvario, en un predio prestado por la comunidad religiosa de la orden de los Franciscanos- un espacio de exhibición y venta de productos artesanales de otras cooperativas y productores de la zona y otras regiones de la provincia. De esta manera la asociación busca ofrecer un medio de comercialización para los productos de las diferentes cooperativas. Esto debido a que la comercialización suele ser uno de los principales problemas para las cooperativas.

A diferencia de lo ocurrido en Fiambalá, aquí no se trata de pobladores productores campesinos, o de una asociación que nace al calor de proyectos extractivistas que desembarcan en la zona. Aquí los procesos de construcción identitarios vienen marcados por un *irse* de los contextos urbanos -gran parte de los vecinos nucleados en la Asociación Civil provienen de la provincia de Buenos Aires-, para buscar hacer sus vidas en entornos *más naturales*. Es decir, el origen de la experiencia está marcado por una decisión de vida, aunque claro que también aparece la resistencia frente a proyectos extractivos que se insinúan de vez en vez. Como menciona María, otra referente de la Asociación: *“El extractivismo es parte de todos nosotros, nos atraviesa de alguna forma a todos. Por eso nosotros nos propusimos transicionar hacia otra cosa. En eso estamos, aprendiendo, caminando”* (María, La Quebrada, octubre de 2025, entrevistador: Mantiñán)

De este modo, se puede observar cómo proyectos así, se presentan como alternativas territoriales frente a los desarrollos extractivistas propiciados únicamente por lógicas mercantilistas, generando impactos profundos en los ecosistemas y sus habitantes.

Figura 2. Feria de semillas en Quebrada del Tala, octubre de 2024.



Fuente: Unión Vecinal Cigali Mayu.

¹⁵ El espacio se inauguró en noviembre del 2025.

3.3. Valle Viejo

El departamento de Valle Viejo está situado en la Región Centro de la provincia de Catamarca, dentro del Valle Central. Es uno de los 16 departamentos que componen el territorio provincial. Tiene una superficie de 628 km² y ocupa el puesto 15° en el listado de los departamentos con mayor extensión. En otras palabras, se trata de uno de los departamentos más pequeños de la provincia. Comprende las localidades de Villa Dolores, Polcos, Santa Rosa, Zumalao, Pozo El Mistol, El Bañado, El Portezuelo, Santa Cruz, Huaycama, Hualcama, Antapoca, Agua Colorada, Las Tejas, Los Arbolitos, Las Esquinas y San Isidro, que es su cabecera departamental.

A pesar de su poca extensión y superficie, se trata del segundo departamento más poblado de la provincia, característica quizás debida a estar contiguo a la ciudad Capital. A partir de las primeras décadas del siglo XX se constata un sostenido crecimiento poblacional, acompañado de la división de parcelas y venta de tierras a pobladores que llegaban de regiones más lejanas de la provincia (Silva et. al, 2018).

En los últimos 30 años se constata una nueva expansión demográfica que, entre otras cosas, ha acelerado procesos de transformación del paisaje debido a la intensificación agrícola y deforestación del bosque. La mancha urbana en la actualidad se encuentra dispersa y convive con las áreas cultivadas pertenecientes a pequeños y medianos productores, en un proceso que ha implicado la creciente remoción de la vegetación autóctona de tipo arbustiva-arbórea, conservándose ésta en escasos sectores del departamento.

En otras palabras, la actividad humana en la región ha implicado modificaciones que han resultado determinantes en la fragmentación de los ecosistemas, en la aceleración de la pérdida de hábitat nativos y la consecuente reducción de la diversidad biológica. El paisaje fragmentado, producto de la deforestación creciente y el abandono de tierras, también ha contribuido a los procesos de desertificación (Silva et. al, 2018).

Es en este contexto, donde en el año 2020 el Municipio inicia el programa *Mujer Rural*, que consta de proyectos de huerta urbana/semi urbana sostenidos por grupos de mujeres, vecinas del departamento que necesitaban trabajar. *Mujer rural* es un programa impulsado por la Organización de Naciones Unidas en su búsqueda por impulsar y promover la igualdad de género¹⁶, que ha adquirido diversas formas y concreciones en países de América Latina¹⁷, especialmente a partir de la pandemia de Covid-19, y que llegó a nuestro país en 2021 bajo el nombre *En nuestras manos: programa para las mujeres de la agricultura familiar, campesina e indígena* y actualmente, depende de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación¹⁸.

Buscando valorar el lugar de la mujer como central en la producción de alimentos agropecuarios en Valle Viejo, el programa del municipio en principio creó seis espacios de huerta: Pozo El Mistol, SOEM, Portezuelo, Antipoca, Agua Colorada y Las Esquinas.

Nuestra llegada al territorio se produce a través de la aprobación de un proyecto en el marco de los Proyectos Federales de Innovación (PFI convocatoria 2022)¹⁹.

Esta propuesta nos llegó desde el propio Ministerio de Ciencia e Innovación Tecnológica de la provincia de Catamarca, bajo la consigna de que se quería desarrollar un proyecto que potencie

¹⁶ ONU Mujeres <https://www.unwomen.org/es/about-us>

¹⁷ OXFAM International

<https://www.oxfam.org/es/las-mujeres-rurales-de-america-latina-y-el-caribe-frente-al-cambio-climatico>

¹⁸ <https://magyp.gob.ar/ennuestrasmanos/>

¹⁹ Ese fue el inicio de nuestro trabajo en la zona, pero luego continuamos con otros proyectos de la Universidad Nacional de Catamarca (Proyectos de Investigación y Transferencia -PIT-, Proyectos de Extensión, un nuevo PFI, Proyectos de Investigación, Desarrollo e Innovación -PIDI-) que permiten que continuemos nuestro trabajo de campo en la zona sobre las mujeres rurales de Valle Viejo.

a las huertas que comenzaban a desarrollar mujeres en el departamento de Valle Viejo. Huertas que estaban agrupadas en el ya mencionado Programa Mujer Rural, de producción agroecológica.

En ese momento debimos tomar varias decisiones y en un tiempo reducido, en un contexto de un casi completo desconocimiento del territorio y del mismo Programa. Por tanto, se hizo necesario entrar rápidamente en sintonía con la temática y el caso. En ese entrar en tema, debíamos considerar la transferencia que el proyecto debía brindar al territorio, requisito clave de la convocatoria. En nuestra revisión bibliográfica encontramos que en Colombia existía un programa de mujer rural y que había experiencias diversas de producción de compostaje. Allí encontramos una clave para comenzar a pensar: *la producción de compost como fuente de ingresos para las mujeres que practican agroecología*. Pensamos que esto podría ser un gran aporte para las economías doméstica de las mujeres.

En ese contexto decidimos que la finalidad del proyecto sería contribuir a mejorar la gestión, aprovechamiento y valorización de los residuos orgánicos como apuesta a la sostenibilidad ambiental, e impactar en la seguridad alimentaria/economías domésticas mediante la producción de compost. Sin embargo, los cambios en la política y en la gestión de los fondos públicos (tanto a nivel nacional como local) ocurridos en los últimos años y la ineficacia o poca voluntad que demostraron los funcionarios del municipio de Valle Viejo (en menos de tres años se sucedieron como referentes del Programa Mujer Rural tres funcionarios) para vehiculizar esto, concluyó en que no pudimos avanzar en esta línea. En efecto el Proyecto brindaba el dinero para construir la planta de compostaje para las huertas; pero el municipio como contraparte, debía brindar el predio y la mano de obra para su construcción. Esto último nunca sucedió.

Por otra parte, con plata del proyecto se compraron 30 unidades domésticas de compostaje que el municipio luego debía repartir entre las huertas (figura 3). Luego de estar por más de un año almacenadas en un galpón, 20 composteras fueron entregadas -a partir de nuestra insistencia y de que uno de nosotros fuese en persona a acompañar dichas entregas-, alguna más se entregó en una escuela de la zona, las restantes se han *perdido*.

Figura 3. Entrega de composteras en huerta "Las esquinas" en Valle Viejo, septiembre de 2024.



Fuente: foto de los autores.

Evidentemente estas dificultades han implicado una cierta decepción, porque no se impactó en el territorio como se esperaba con el proyecto. Las mujeres de las huertas conocían los objetivos del proyecto y sabían de la existencia de las composteras. Habían recibido de nuestra parte una capacitación para su uso. Más allá de estas complicaciones, este tiempo de trabajo con sus aciertos y dificultades, ha resultado en ciertos aspectos provechoso.

A lo largo del proyecto advertimos la necesidad de enriquecer el corpus teórico existente sobre la agroecología desde una experiencia situada, dado que la realidad de este caso poco tiene que ver con la literatura existente. La literatura casi en su totalidad da cuenta de experiencias realizadas por colectivos indígenas u otro tipo de organizaciones campesinas que proponen la agroecología desde fundamentos ideológicos establecidos. En el caso que nosotros comenzamos a estudiar en Valle Viejo, la llegada a la agroecología por parte de las mujeres, no se dio ni desde grupos que se identifican con lo indígena ni con lo campesino. Ni se trata de una postura tomada a conciencia por cuestiones de soberanía alimentaria, sustentabilidad ambiental, ni nada por el estilo.

Su llegada a la agroecología en realidad se dio por necesidad antes que, por una elección, tal como pudimos constatar en nuestro trabajo de campo (Valiente y Mantiñán, 2024).

Esto fue así porque si bien el municipio proveyó en gran medida -aunque no sin dificultades que continúan hasta la actualidad- los terrenos que iban a ser trabajados, no entregó prácticamente herramientas ni insumos de ningún tipo, por lo que cada grupo de mujeres tuvo que desmalezar y preparar el terreno con sus propias manos y alguna herramienta provista por ellas mismas. La colaboración de tractores o maquinarias prestadas por el municipio también fue sólo reducida a alguna de las huertas con cuyas mujeres los funcionarios del municipio tenían una mejor relación.

Por todo ello, en nuestra investigación, reflexión y comprensión de la agroecología, nos propusimos trabajar conceptualizaciones acerca del territorio, el ambiente, el habitar y la construcción de conocimientos situados como especial clave de trabajo. En este aspecto, donde no dependíamos del hacer ni de las decisiones de los funcionarios municipales, pudimos avanzar más claramente en nuestros objetivos. Entendimos que efectivamente la experiencia de estos grupos de mujeres no guarda relación con la realidad de otras comunidades productoras de alimentos en Catamarca, que son portadoras de saberes y/o identificaciones específicas. Se trata aquí de un caso inusitado y con ausencia de bibliografía existente, lo cual nos reconforta -aún en medio de las decepciones- porque nos recuerda aquel pensamiento de (Geertz, 2006: 27), de que -entre otras cosas tal vez- “la finalidad de la antropología consiste en ampliar el universo del discurso humano”

Nuestro conocimiento del territorio fue creciendo con el tiempo, así como nuestra relación con las mujeres pertenecientes a las huertas. También la experiencia ha servido en otros aspectos, ya que nos permitió reconsiderar los modos, alcances y tensiones de la inserción de las personas que investigan en los espacios de gestión y en los diálogos con la política territorial. Claro que esto no significa que rechacemos ese posible diálogo, que, por otra parte, en muchas ocasiones pensamos necesario y clave, sino que pretendemos que dicha experiencia nos sirva de experiencia para gestionar mejor los recursos, esfuerzos y formas de trabajo en futuros proyectos.

El mayor grado de conocimiento del territorio y de las mujeres que lo habitan y trabajan en las huertas nos permitió, por otra parte, profundizar el ejercicio de procesos democráticos y participativos de aprendizaje, con su consecuente sostenimiento de actividades más allá del citado proyecto inicial. A partir de los proyectos de investigación que sucedieron a aquel primero, se ha logrado crear un cierto grado de compromiso, afinidad y confianza con las mujeres. En ese vínculo ellas no sólo relatan y hacen visible la tarea que realizan, sino que algunas recuperan saberes de sus antepasados que por dos o tres generaciones fueron interrumpidos. En otros casos actualizan conocimientos que tenían siendo niñas, mientras que, en otros, crean nuevos saberes.

Desde la epistemología del sujeto conocido intentamos ensayar un modo de producir conocimiento que reconoce el contexto local e histórico-social como escenario de aprendizaje:

La Epistemología del sujeto conocido viene a hablar allí donde la Epistemología del sujeto cognoscente calla, mutila o limita, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas (Vasilachis, 2006:51)

Este caso presenta un desafío interesante para (re) pensar la agroecología como un paradigma otro o como una episteme otra desde una experiencia concreta. Un caso donde, repetimos, no fue una elección la agroecología, donde ni siquiera las propias mujeres enarbolaban su bandera como una cuestión importante en términos de soberanía alimentaria, sustentabilidad ambiental o dieta de calidad. Sin embargo, es cierto que con el correr del tiempo, las mujeres han ido aprendiendo de estas cuestiones. Hoy valorizan su trabajo y a la producción agroecológica. Esa construcción de conocimientos y apropiación/ valoración de saberes producto del tiempo transcurrido aparece en infinidad de relatos referidos al pasar. Valga como simple ejemplo, lo referido por una de ellas:

Nosotros tenemos lechuga escarola y rúcula y espinaca neozelandesa. Nadie la conocía a esa y en muchas casas la tienen como un yuyo. Yo les doy apenas una hervida, las caliento, las enjuago y le cocino a mi hija que tiene cáncer. Yo le incorporo todo lo que es verde, que de por sí tiene que estar cocido. Ella no puede comer nada crudo. Con berenjena... ya las cansé a las chicas. Se vende bastante. Una señora que hace comida, hace viandas, todos los días nos compra. Tenemos pedido para ella 20/25 atados y nos compra todos los días (poco después señalando unos brotes crecidos). Estábamos en discordia viendo que había salido: si remolacha o acelga... Tenemos tres hileras y media de remolacha y sembramos de vuelta acelga. Hay ajo, puerro... tenemos mucho apio para trasplantar. Me acuerdo cuando empezamos, teníamos dos plantitas y ahora tenemos por todos lados (Nely, huerta Pozo El Mistol, junio de 2025, entrevistadora: Valiente)

Se trata de una experiencia interesante la de estas huertas ya que la gran mayoría de sus integrantes ni siquiera se habían dedicado al trabajo de la tierra, ni tampoco habrían elegido dicho trabajo como modo de vida, si no fuese que las necesidades las hubiesen empujado a ello, integrándose al Programa.

En relación a esta cuestión suceden dos cosas llamativas sobre las que aún estamos reflexionando²⁰. Por un lado, los ingresos monetarios de las mujeres por trabajar en las huertas son muy bajos: el municipio les paga un estipendio de 40 mil pesos por mes (equivalente a 27,83 dólar estadounidense, al momento de la escritura de este texto, es decir, se les reconoce menos de un dólar por día por la tarea realizada). Eso se suma a la producción que puedan vender. Pero en general la venta es muy baja o, peor aún, nula por dificultades de diverso tipo (poco o nulo acceso a los mercados, falta de difusión de su trabajo y visibilidad, falta de apoyo del municipio para gestionar opciones de venta, distancias demasiado largas a los posibles puntos de venta, falta de movilidad, etc.). En general la producción de las huertas es para el autoconsumo. Es decir, como fuente de ingreso las huertas no están funcionando al día de hoy de una forma efectiva. Sin embargo, las mujeres que han permanecido a lo largo de este tiempo en las huertas sostienen y defienden el espacio, ante no pocas dificultades (además del problema referido a los ingresos monetarios, podemos mencionar problemas con acceso al agua para riego, conflictos en relación a los terrenos donde se ubican, falta de herramientas para trabajar la tierra, animales que se meten en los predios y pisan o comen las hortalizas, robos de sus productos por parte de otros vecinos, etc.)

En fin, las huertas se han constituido como espacios de pertenencia, identificación, cooperación, aprendizaje y trabajo más allá de los bajos resultados económicos que brinda.

²⁰ Específicamente sobre este tema y algunos otros tenemos un trabajo en prensa: Mantiñán, Vila, Ruggia y Valiente (en prensa)

4. Conclusiones

La preocupación por otras territorialidades, modos de existencia, otras formas de habitar y, en general, temas vinculados a las memorias del territorio y producción de conocimientos, son temáticas presentes en las producciones de los autores de este escrito. En esa lógica desde hace algunos años buscamos, indagamos y reflexionamos sobre modelos alternativos de desarrollo, alternativos decimos a las lógicas hegemónicas predatorias del ambiente. En esas búsquedas e indagaciones nos hemos nutrido y hemos desarrollado conceptualizaciones que nos ayudan a “mirar” la realidad, es decir las distintas experiencias a las cuales nos hemos acercado en nuestras investigaciones.

Pero sobre esa mirada que nos brindan las conceptualizaciones, que son nuestro bagaje para aproximarnos a lo estudiado, es preciso mantener una mirada crítica. Los beneficios son que nos permiten establecer un punto de partida de estudio, al mismo tiempo que nos brindan la posibilidad de englobar fenómenos bajo premisas compartidas, que de otra manera podrían parecer irreductibles en su especificidad.

El problema en todo caso sería transformar esas conceptualizaciones en el propio material de estudio, en el propio fin de nuestras investigaciones, desinteresándonos por las especificidades -ahora sí- de las experiencias que estamos buscando comprender. Ese trabajo de ida y vuelta, entre conceptualizaciones y experiencias estudiadas, propio de la reflexión antropológica es el que busca la producción de conocimientos situados.

La situacionalidad del conocimiento, entonces, se da porque estudiamos intentando buscar esos conocimientos concretos que atraviesan espacios y sujetos particulares, pero también se da - en un segundo aspecto-, porque se trata de una experiencia corporal de uno mismo como investigador/ra en el campo. La situacionalidad también refiere a que las reflexiones producidas dependen en gran parte de una serie de experiencias (de observaciones, conversaciones, inferencias e interpretaciones) sostenidas por el/la investigador/a en un momento determinado, en el cual participan otras personas que hacen y significan dependiendo de sus propios lugares y trayectorias, de las relaciones sociales en las que se encuentran inscritos y de las tensiones que encarnan. En fin, la situacionalidad del conocimiento se da porque las reflexiones y las interpretaciones que uno/a como investigador/a puede hacer en esos contextos de estudio, son en sí mismas situadas, ya que deben emerger de ese diálogo que se produce entre las personas que investigan y el campo.

Sin embargo, es importante señalar que esa situacionalidad del conocimiento no implica que el conocimiento generado por esas investigaciones se reduzca o limite a esos contextos concretos. Esos conocimientos que se producen de forma situada se insertan en un campo de discusión más amplio. Como señalaba Geertz (2006), la investigación situada -Geertz habla de etnografía- estudia las mismas grandes realidades que muchas otras ciencias, solo que lo hace a través de medios específicos que la llevan a mirar esos grandes temas en contextos particulares concretos.

Es decir, esa investigación situada genera conocimientos -crea teoría diría Peirano (2021)- que luego dialogan, informan, tensionan, confirman y derriban conceptualizaciones, las enaltecen o las vuelven más o menos obsoletas. Y en ese diálogo de saberes se crean los conocimientos que pueden proporcionar comprensiones más profundas del mundo social, del mundo en el que vivimos y en el cual buscamos volcar nuestros aportes como investigadores/as.

Este artículo buscó justamente constituirse en una reflexión que intenta poner en diálogo algunas formulaciones teóricas con nuestro trabajo en terreno de los últimos tres años. En ese itinerario primero nos propusimos recentrar el concepto de lo poshumano, que en los últimos años al tiempo que adquirió mayor popularidad también se volvió más voluble a las tergiversaciones. Consideramos que su utilización y comprensión constituye un gran aporte para quienes estudiamos

en clave del Antropoceno, por su directa relación con otras conceptualizaciones igualmente relevantes al respecto, como pueden ser antropocentrismo, biocentrismo, la relación cultura-naturaleza, y otras más que puedan arrojar líneas de reflexión en relación a nuestra especie y su papel clave en estos tiempos signados por las consecuencias de sus acciones.

Posteriormente retomamos una clave de lectura que desarrollamos en el año 2022 y llamamos *Nuevas Subjetividades Antropocénicas*, en un intento por englobar fenómenos que pueden parecer -y de hecho lo son en muchos sentidos- muy disímiles. Y desde allí recuperamos retrospectivamente tres momentos y espacios de trabajo concretos en la provincia de Catamarca. Apenas aquí pudimos esbozar un inicio de reflexión en este sentido -ya que tampoco llevamos tanto tiempo de trabajo de campo en territorio-, que procuramos profundizar en futuras investigaciones. De cualquier manera, es claro que ese diálogo entre conceptualizaciones y trabajo en territorio en busca de crear conocimientos situados es por demás prometedor y comienza a arrojar notas de color, especificidades que son imposibles de percibir y conjurar desde las puras conceptualizaciones.

Esas conceptualizaciones que nos orientan y nos guían en nuestras reflexiones, con las que llegamos a los territorios e intentamos entrar en diálogo con ellos, son las herramientas teóricas con las que contamos. Son las grandes discusiones en las que sentimos interpeladas nuestras propias reflexiones, son las grandes palabras con *mayúsculas* que nos permiten igualar -en un punto- nuestras propias investigaciones con discusiones e investigaciones que pueden suceder en cualquier otra parte del globo. En ese sentido esas conceptualizaciones son para nosotros claves de lectura y reflexión acerca del mundo. Ese es el papel de categorías tales como *antropoceno*, *poshumanismo*, *antropocentrismo*, *biocentrismo*, *cultura-naturaleza*, y tantas otras que podrían proponerse y trabajarse.

Pero es preciso a partir de dichas conceptualizaciones y reflexiones poder estudiar cómo en los territorios se expresan los fenómenos sociales, qué tensiones los atraviesan y cómo los sujetos se insertan en esas tramas que hacen la vida de cada espacio particular, cada uno con sus propias especificidades. Sostenemos que es necesario en estos tiempos del Antropoceno estudiar en territorio estas experiencias alternativas de vida, experiencias más o menos extensas, más o menos desarrolladas, más o menos constituidas filosóficamente, políticamente y buscar comprenderlas en sus especificidades, como otras formas de vivir, de dar sentido a la vida, de transitar esta nueva era. De otra forma, nuestras reflexiones quedarían en una dimensión abstracta, lejos de la vida cotidiana de los lugares y sus habitantes.

En una charla que compartió con nosotros en el mes de octubre de 2025, Nancy, de Cigali Mayu, cerraba con esta frase: *Somos muchos pequeños lugarcitos, nosotros hoy les quisimos compartir el nuestro*, haciendo referencia justamente a las diversas experiencias que ellos mismos entienden como afines, más allá de cualquier diferencia. Nos complace pensar este artículo de la misma manera: aquí compartimos, a modo de *pequeño lugarcito*, algunas reflexiones producidas a partir de nuestras investigaciones en territorio.

5. Bibliografía

Abadía, Mónica Cano (2017). "Cartografías ecosóficas y situadas. Hacia una justicia zoocentrada y feminista". En: *Ecología Política*, n°54, pp. 42-49.

Barrientos Alvarado, José Donaldo (2023). *La historia del Agua*. Peru: Universidad Peruana de Ciencias aplicadas.

Cavanna, J., Castro, C., Coirini, Ruben, Karlin, Ula. y Karlin, Marcos. (2009). "Caracterización socio-productiva de ocho comunidades de pequeños productores de las Salinas Grandes, provincia de Catamarca, Argentina". En: *Multequina*. Año 18.

Comaroff, Jean y Comaroff, John (2013). *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Constitución de la República del Ecuador (2008).

Crutzen, Paul y Stoermer, Eugene (2000). "The Anthropocene". En: *Global Change News-letter*, n°41, pp. 17-18.

Chakrabarty, D. (2008) *Al margen de Europa*. TusQuets. Barcelona.

Chakrabarty, Dipesh (2019). El clima de la Historia: Cuatro tesis. En: *Utopía y praxis latinoamericana*, Año 24, n°84, pp 90-118.

Chomsky, Noam (2019). *Réquiem por el sueño americano. Los diez principios de la concentración de la riqueza y el poder*. Sexto piso: España.

Descola, Philippe (2001). "Construyendo Naturalezas, Ecología Simbólica y Práctica Social". En: *Naturaleza y Sociedad*. Descola P. y Pálsson G. (comp.) *Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI.

Escobar, Arturo (2003). "Mundos y conocimiento de otro modo". *Tabula Rasa*, Año 1, pp. 51-86. En línea: <https://www.revistatabularasa.org/numero-1/escobar.pdf>

Escobar, Arturo (2019). "Desde abajo, por la izquierda y con la tierra: la diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América". En: Tobar, J. (Comp.) *Diversidad epistémica y pensamiento crítico*. Popayá: Universidad del Cauca.

Ferrando, Francesca (2013). "Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumanism, and New Materialisms. Differences and Relations" En: *Existenz, An international Journal in Philosophy, Religion, Politics and the Arts*, Año 8, n°2, pp 26-32.

Fontenla, Manuel y Mantiñán, Luciano Martín (2025). "Antropoceno y territorios. El desafío de las ciencias en la nueva era". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Año 38, n°57. En línea: <https://doi.org/10.26489/rvs.v38i57.3>

Geertz, Clifford (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Guber, R. (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós, Buenos Aires.

Gudynas, Eduardo (2015). *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Han, Byung-Chul (2012) *La sociedad del cansancio*. Herder, Barcelona.

Haraway, Donna (2016). *Manifiesto de las especies de compañía*. Córdoba: Sans Soleil Ediciones.

Herazo-Bustos, Mariana y Cassiani-Miranda, Carlos (2015). "Humanismo y poshumanismo: dos visiones del futuro humano". En: *Salud Uninorte*. Año 31, n° 2, pp. 394-402.

Heidegger, Martin (1927). *Ser y tiempo*. Universidad ARCIS:Colombia.

Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Argentina: Siglo XXI.

Latour, Bruno (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mantiñán, Luciano Martín (2022). *Antropoceno y Antropocentrismo. Comentario a la encíclica Laudato Sí del papa Francisco*. Buenos Aires: Imaginante.

Mantiñán, Luciano Martín (2023). “Existo, luego pienso, luego habito. Las nuevas subjetividades antropocénicas y las ciencias sociales”. En: *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*. Año 8, n° 15.

Mantiñán, Luciano Martín y Novas, Mariano (2023). “La explotación del litio y las nuevas subjetividades antropocénicas”. En: *Revista de la Escuela de Antropología*, Año 33, pp 1-23. Disponible en: DOI 10.35305/rea.viXXXIII.261

Mantiñán, Luciano Martín y Fontenla, Manuel (2025). “Territorio, ambiente y sustentabilidad en el Antropoceno. El desafío de las ciencias en la nueva era”. Geografías Solidarias. Retos y desafíos para fortalecer vínculos con los territorios. Dillon et al (Coord.) 9° Jornadas de Geografía, docencia, investigación y extensión, organizadas por el Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa.

Mantiñán, Luciano; Vila, Magali, Ruggia, Ornela Paz y Valiente, Silvia. “Agroecología y nuevas perspectivas territoriales: el conversatorio como espacio de reflexión”. En: *Revista espacios*. En prensa.

Mignolo, Walter (2003). *Historias locales, diseños globales*. Madrid: Akal.

Molina Pico, Ángeles (2017). “Prácticas espaciales y sentidos de lugar. Memorias de la población del valle de el Bolsón (Belén, Catamarca) en torno a la zafra azucarera entre mediados y finales del siglo XX”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. Año 4, N° 2.

Nieva, Michel (2025). *Ciencia ficción capitalista. Cómo los multimillonarios nos salvarán del fin del mundo*. Córdoba: Pueblo Animal.

Peirano, Mariza (2021). “Etnografía no es método”. En: *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. Año 44. En línea: <https://doi.org/10.7440/antipoda44.2021.aop.01>

Pessacq, Maria, Castro, Ornela, Contreras, Mario y Triguero, Micaela. (2018) “Pequeños Productores y Políticas Sociales, Catamarca 2017”. *Margen, revista de trabajo social y ciencias sociales*, N° 90. En línea: https://www.margen.org/suscri/margen90/pessacq_90.pdf

Rivasplata Varillas, Paula (2017). “Perspectiva Histórica de Cambio de Paisajes en el Altiplano Andino del Titicaca”. En: *HALAC*, Año 7, n°1, junio, 1995, pp. 14-27.

Rozzi, Ricardo (2007). “La ética de la tierra: la tierra no nos pertenece, sino que pertenecemos a la Tierra”. En: *Revista Ambiente y Desarrollo*. Año 23, n° 1, pp. 521-534.

Ruggia, Ornela (2023a). “Actividad frutihortícola de proximidad a la Ciudad de Córdoba: debilidades y fortalezas para el desarrollo de la agroecología”. En: *Nexo Agropecuario*; Año 11; n°2, pp 54-60.

Ruggia, Ornela (2023b) “Agriculturas de proximidad a las ciudades de Córdoba (Argentina) y Granada (España)”. En: *Mundo Agrario*; Año 24, n°56, pp 1-19.

Silva, Ana Belén, Baspineiro, Nancy y De la Orden, Eduardo (2018). “Cambios en la configuración del paisaje en el departamento valle viejo. Catamarca. 1995 – 2017”. En: *Revista del CIZAS*. Año 19, n° 1 y 2, pp 48-68.

Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neo-extractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Buenos Aires, Argentina: CALAS, 145 pp.

Taddei Salinas, María Laura (2019). La agricultura campesina en los valles de El Bolsón y Rodeo Gerván (Depto. Belén, Catamarca), desde una perspectiva etnopedológica: primeros datos. En línea: <https://es.scribd.com/document/789363563/Taddei-La-agricultura-campesina-en-los-valles-de-El-Bolson-y-Rodeo-Gervan>

Valiente, Silvia (2012). “Catamarca, Periferia de la periferia. Locus de enunciación y la construcción de contextos de periferia”. En: *Revista Geograficando*. N° 8, pp. 233-253. En línea: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5494/pr.5494.pdf

Valiente, Silvia (2013). “Santa María y Bajo de la Alumbreira: Multivocalidades, multiterritorialidades y representaciones en tensión. En: *Revista Cardinalis*. N°1. Disponible en: www.publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/geo

Valiente, Silvia (2025). “La situacionalidad del conocimiento”. En: Valiente, S. y Mantiñán, L. (Comp.) *Conocimiento situado y trabajo etnográfico*. Catamarca: Editorial Científica Universitaria. Universidad Nacional de Catamarca.

Valiente, Silvia, Ensabella, Beatriz y Del Julio, Gladys (2013). “Relatos públicos sedimentados en sujetos locales encubiertos por la megaminería y el resurgir de la razón histórica, en Andalgalá, Catamarca (Argentina)”. En: *Revista Huellas*, N° 17, pp. 92-114.

Valiente, Silvia y Mantiñán, Luciano Martin (2024). “La agroecología: de necesidad a opción. El caso de las huertas de Valle Viejo, Catamarca”. En: *Revista Huellas*, Año 28, N°1, En línea: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>

Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Viveiros de Castro, Eduardo (2010). *Metafísicas Caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz Editores.